

1. Introducción

Cuando el GATT entró en vigor, el primero de enero de 1948, solo contaba con 23 partes contratantes, de las cuales aproximadamente la mitad eran países en desarrollo (PED); hoy los países miembros de la OMC rondan los 150 incluyendo países como China, Rusia, Vietnam o Arabia Saudí, lo que muestra la importancia que otorgan a esta institución los países miembros, a pesar de la repetidas críticas, del estancamiento de la liberalización e incluso de acuerdo con sus más fuertes detractores, de las crisis del sistema multilateral de comercio.

Sin embargo, han sido numerosos los cambios que se han producido en el sistema desde los años cincuenta hasta nuestros días.

Dentro de las negociaciones llevadas a cabo en este periodo de tiempo, es necesario resaltar la Ronda Uruguay como la más importante de las hasta ahora celebradas. No solo por su duración, requirió cuatro años de preparación y siete de negociaciones, sino también por ser la primera que abarcó todo el comercio en su conjunto, de tal manera que se puede considerar la negociación de mayor alcance en materia económica de las que hasta ahora se han llevado a cabo. Además hay que destacar que los intereses comunes, permitieron alcanzar un consenso, poniendo de acuerdo a los 120 países participantes, situación muy diferente de la actual en que la mayoría de las recientes conferencias ministeriales se han cerrado en falso, de tal manera que el único éxito verdadero fuese lograr lanzar la Ronda del Desarrollo ahora en curso. Uno de los factores que han cambiado entre una negociación y otra ha sido la variación en el equilibrio de fuerzas en las negociaciones a lo largo de los últimos años lo que se ha traducido en un nuevo y creciente protagonismo de los PED en la escena comercial mundial, lo que les ha permitido establecer alianzas y bloquear algunas de las negociaciones.

Sin embargo la necesidad de que la OMC supervise la creciente liberalización comercial es evidente si se quiere lograr mejores resultados y que se incremente la prosperidad mundial y se logre una distribución más equilibrada de sus beneficios.

No obstante, si durante todos estos años se ha progresado sustancialmente en la liberalización industrial, la agricultura ha quedado, en cierta medida marginada de las sucesivas negociaciones comerciales mientras que de forma paralela se iba convirtiendo en el caballo de batalla de los PED en los foros internacionales, llegando incluso a bloquear el acuerdo final de la Ministerial de Cancún de la actual Ronda del Desarrollo.

Además hay que recordar que en la Cumbre del Milenio, celebrada en el año 2000y auspiciada por Naciones Unidas, se adoptaron los denominados Objetivos del Milenio para reducir la pobreza de cara a 2015. En concreto, el objetivo 8 de los mismos plantea fomentar una asociación mundial para el desarrollo a fin de que los países desarrollados adopten las pautas que permitan alcanzar las metas planteadas. Una de las metas contempladas es desarrollar un sistema financiero y de comercio más abierto, regulado, previsible y no discriminatorio. A pesar del amplio debate existente acerca de la relación entre comercio y desarrollo, para Naciones Unidas articular un sistema de comercio internacional más equilibrado parece crucial, no solo para incrementar la equidad sino también para dotar de mayor credibilidad y legitimidad al sistema.

Todo ello influyó, sin duda, en la decisión alcanzada durante la IV Conferencia Ministerial de la OMC celebrada en Doha un año después, de lanzar una nueva ronda de negociaciones cuyo protagonista fuese el desarrollo. Por ello, tanto dentro de los Objetivos del Milenio, como en esta nueva Ronda del Desarrollo la

agricultura es uno de los temas más importantes de la agenda.

Aunque el comercio agrícola mundial ha crecido más rápidamente que el PIB mundial, sigue teniendo unas tasas de crecimiento inferiores al comercio mundial total y que el PIB mundial. Esta pérdida de importancia del comercio agrícola respecto del total ha ido acompañado de importantes modificaciones en su distribución geográfica, como se comenta más adelante. Estas modificaciones alteran los beneficios que podría suponer una mayor liberalización y su distribución regional. En cualquier caso el éxito o el fracaso de la ronda en curso dependerá del éxito o fracaso de las negociaciones en materia agrícola.

2. El comercio mundial y la agricultura

Hoy en día existe un consenso generalizado sobre la importancia que tiene el comercio internacional en el crecimiento de los países¹. Además, se estima que el comercio puede proporcionar a los Países en Desarrollo (PED) beneficios mucho mayores que toda la ayuda que reciben actualmente. En los últimos años se ha impulsado el comercio sur-sur con el fin de reducir la dependencia de los países en desarrollo respecto a los mercados de los países desarrollados y poder aumentar la diversificación de las exportaciones del sur, no limitándose solo a productos primarios que, en general, continuaban predominando en las corrientes comerciales en la mayoría de la regiones. De las cuatro regiones en desarrollo, a Asia le corresponde el porcentaje más alto. El comercio intrarregional en Asia representa las cuatro quintas partes del comercio sur-sur entre los países asiáticos en desarrollo². Este hecho ha tenido efectos positivos para la expansión del comercio sur-sur puesto que estos países comercian más con países en desarrollo. Por otra parte, más de la mitad de las exportaciones de América Latina a países en desarrollo están destinadas a países de la región. Por el contrario, en África y Oriente Medio tienen más importancia los mercados en desarrollo de fuera de esas regiones. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el 40% del comercio es sur-sur y, por tanto, no todos los beneficios posibles se producen por la apertura de los países desarrollados. Del mismo modo, no todos los impedimentos a la liberalización comercial se deben a un enfrentamiento norte-sur, así por ejemplo la India, Marruecos o Tailandia han protagonizado numerosos enfrentamientos con los PED.

Durante la década de los años 90, las economías de los países en desarrollo crecieron mucho más rápidamente que las economías de los países desarrollados y en transición y se espera que continúe ese ritmo en la década actual (OMC, 2003). En una gran parte de los países en desarrollo, a partir de 1985 se liberalizaron los regímenes comerciales y de inversión, mejorando el acceso a sus mercados. La inversión directa extranjera hacia estos países se cuadruplicó entre el comienzo y el fin de la década de los años noventa. Estos hechos hicieron que entre los años 1990 y 2001 el comercio sur-sur se incrementará más rápidamente que el comercio mundial. Ahora bien, el comercio sur-sur creció de forma intermitente en función de que las economías en desarrollo experimentasen ciclos de expansión o de contracción.

¹ El comercio brinda, con frecuencia, las oportunidades de mercado necesarias para invertir en investigación y desarrollo e introducir las innovaciones en el mercado.

² China y la India son los dos países más poblados del mundo, y en rápido crecimiento. China ocupa el quinto puesto entre los mayores comerciantes de mercancías del mundo.

Cuadro nº 1

Exportaciones de mercancías sur-sur en todas las regiones en desarrollo, 1990-2001 (miles de millones de dólares y porcentajes)					
	Valor	Participación	Variación porcentual anual		
	2001	2001	1990-1995	1995-2000	1990-2001
<i>Países en desarrollo de Asia</i>	422		21	6	11
Entre países en desarrollo de Asia	345	66,0	21	6	11
<i>Oriente Medio</i>	99		7	13	8
Entre países de Oriente Medio	18	15,5	6	8	7
<i>América Latina</i>	82		16	4	9
Entre países de América Latina	59	12,8	18	5	10
<i>África</i>	36		12	9	9
Entre países de África	11	5,6	12	-6	6
<i>Sur-Sur</i>	639	100.0	17	7	10

Fuente: OMC (2003), Informe sobre el comercio mundial.

Por otro lado, el contexto global en el que se desarrollan las relaciones comerciales ha experimentado cambios importantes. Como consecuencia de los atentados terroristas acaecidos desde septiembre de 2001, la amenaza del terrorismo ha llevado a muchos gobiernos y empresas a adoptar medidas para mejorar la seguridad, limitando los riesgos de futuros ataques terroristas. Pero estas medidas han supuesto, en ocasiones, una restricción a la libre circulación de personas y mercancías. El aumento de los riesgos y tensiones geopolíticas también ha repercutido negativamente sobre el comercio a través del alza de los precios del petróleo. Como consecuencia de la preocupación por la seguridad de los suministros del petróleo los precios aumentaron alrededor de un tercio, alcanzando el nivel más alto, en trece años, a comienzos del año 2003.

Durante el periodo 1995-2001, la expansión mundial del comercio entre los países en desarrollo experimentó una desaceleración. Esto fue consecuencia del menor aumento del PIB en las economías asiáticas en desarrollo y en América Latina durante la segunda mitad de los años noventa (crisis financiera de Asia, varias crisis en América Latina, tendencias de los precios en la primera y segunda mitad de la década). No obstante, los flujos comerciales se recuperaron de la crisis financiera asiática mucho más rápidamente que después de la crisis de la deuda en Latinoamérica durante los años noventa.

La recuperación económica del año 2002 no resultó tan sostenida como se esperaba. El menor dinamismo económico de la UE y de Japón han sido un lastre importante para la recuperación de la economía mundial. A estos hechos hay que añadir la erosión de la confianza en los pilares institucionales³, la disminución de la confianza de los consumidores e inversores y los mayores riesgos geopolíticos⁴. Durante ese mismo año, la recuperación de los precios de varios productos básicos impulsó las exportaciones de éstos en los países en desarrollo. Sin embargo, a pesar de esa recuperación y debido a que los precios de los productos básicos no relacionados con el petróleo habían estado cayendo durante gran parte de los últimos diez años, los precios de estos productos aún estaban en niveles históricamente bajos. A pesar de todo esto, a lo largo del año 2002 el comercio internacional experimentó una mejora respecto al año anterior. Las exportaciones de mercancías

³ Buen gobierno público y privado.

⁴ Restricciones en las transacciones comerciales internacionales para mitigar los riesgos de terrorismo.